

El Real Sitio de El Escorial (Madrid): construcción y significado

The royal site of El Escorial (Madrid): construction and meaning

Carmen Siurana Rivas¹

Resumen

A lo largo de este artículo, se exploran las características constructivas e históricas del monasterio de El Escorial (Madrid, España), haciéndose necesario estudiar el lugar desde la arquitectura, el arte y la historia política de la España del siglo XVI. Para ello se analiza el complejo monástico en su conjunto, desde lo decorativo hasta lo figurativo, enfatizando la importancia del contexto histórico del momento y la figura de Felipe II como monarca creador. El presente trabajo pretende proporcionar una lectura completa sobre los orígenes del monasterio y su destacado papel en la corona de los primeros Habsburgo españoles.

Palabras clave: Monasterio de El Escorial, Madrid, Felipe II, Historia moderna.

Abstract

Throughout this article, we explore the constructive and historical characteristics of the El Escorial monastery (Madrid, Spain), making it necessary to study the place from the architecture, art, and political history of 16th-century Spain. For this, the monastic complex as a whole is analyzed, from the decorative to the figurative, emphasizing the importance of the historical context of the moment and the figure of Felipe II as the creative monarch. The present paper provides a comprehensive reading on the origins of the monastery and its prominent role in the crown of the first Spanish Habsburgs.

Keywords: Monastery of El Escorial, Madrid, Felipe II, Modern history.

1. Un monasterio en el corazón del Imperio

A principios del reinado de Felipe II (1556-1598), se promovió la construcción de un colosal monasterio ubicado en El Escorial, a apenas 60 km del centro de Madrid. Las razones de su construcción obedecían a la conmemoración de una sonada victoria española sobre los ejércitos franceses en San Quintín (Francia), en el marco de Las Guerras de Italia

¹ Carmen Siurana Rivas: Doctora en Historia, profesora de historia, historia del arte y arqueología, especialista en la monarquía de los Austrias.

(1494-1557). El indiscutible triunfo de las tropas de Felipe II en el norte de Francia (1557) se materializó en la erección de un monumento dedicado a San Lorenzo, santo del día de la victoria (10 de agosto). Según Sigüenza (1988), «fue ésta la primera de las victorias que tuvo Felipe II, y acertó por celestial acuerdo a ser en 10 días de agosto, fiesta del glorioso mártir San Lorenzo, español, a quien desde su niñez tuvo este piadoso Príncipe singular devoción. Entendió que en un principio tan ilustre de sus cosas le venía por su favor e intercesiones en el cielo y, así, desde aquel punto concibió en su pecho un alto propósito de hacerle algún señalado servicio» (Sigüenza, 1988: 25)². El conjunto arquitectónico debía ser, pues, un homenaje al santo y a la vez la demostración de un vasto poder político y militar con gran presencia en Europa y en los territorios de ultramar. El edificio se convirtió, efectivamente, en el verdadero centro de una sólida, dinámica y creciente corona administrada por un rey dedicado y concienzudo. Las necesidades burocráticas de «el rey prudente» (Felipe II) requerían de un centro estable desde el cual administrar su extenso y heterogéneo territorio. La transición estatal de un reino itinerante —como el que había desempeñado su padre Carlos I de España— hacia un gobierno sedentario obligaba a instituir nuevas dependencias reales que facilitaran la supervisión del gran imperio desde un despacho fijo. Para ello fue necesaria la instauración de una nueva capital lejos de los focos de poder y oposición que constituían en esos momentos las ciudades de Toledo y Valladolid. Felipe II convirtió la villa de Madrid en la capital del nuevo reino en 1561, el mismo año en que se encomendó el Monasterio de El Escorial a los monjes jerónimos.

Por todo lo expuesto hasta el momento, se advierte que la monarquía de Felipe II llevaba ya el camino de ser la monarquía de los consejos, de los secretarios reales y de una administración cada vez más centralizada que, lejos de agilizar la burocracia real, la ralentizaba hasta colapsar. Más allá de las crisis y bancarrotas que se sucedieron bajo su reinado, Felipe II se enfrentó a graves problemas internos derivados de una densa y lenta administración que retrasaba gran parte de los proyectos de estado que se encontraban en curso durante la segunda mitad del siglo XVI. La dificultad del monarca por delegar su trabajo impidió en todo momento repartir responsabilidades entre los miembros del Consejo de Estado, razón por la cual el rey ejerció siempre una supervisión directa y personal de todos los asuntos de gobierno.

Cabe dejar constancia que el conjunto de estos cambios políticos y estratégicos a todos los efectos afectó directamente a la arquitectura española en general, y al Monasterio de El Escorial en particular. El edificio había sido concebido como un nuevo foco de poder, el centro neurálgico de un imperio de gran proyección internacional, pero desde sus inicios también cumplió con la función de panteón familiar. En efecto, El Escorial fue consagrado

² SIGÜENZA, J. D. (1988): *La fundación del monasterio de El Escorial*. Aguilar Maior.

como un templo que celebraba la primera victoria de Felipe como rey, debiendo conectar la tierra con el cielo, pero también se levantó como un gigantesco mausoleo para la dinastía de los Habsburgo españoles. El testamento de Carlos I de España (1554) es trascendental para comprender la importancia y la necesidad que llevó a Felipe II a erigir un edificio con funciones religiosas, políticas y funerarias. Según se desprende del último testamento del rey Carlos I, el monarca y emperador del Sacro Imperio deseaba ser enterrado junto a su primera esposa, Isabel de Portugal. La emperatriz había sido enterrada en la Capilla Real de Granada, pero Felipe II ignoró el lugar para erigir un ilustre panteón para todos sus familiares y sucesores. Bajo este contexto, Felipe se dispuso a levantar una sepultura a la altura de tan importante figura histórica, sin obviar nunca las motivaciones políticas y religiosas que también empujaron a la construcción del monasterio.

2. Sobre la construcción del real monasterio: *origen y emplazamiento*

Las últimas investigaciones sobre el Monasterio de El Escorial nos aportan imágenes bastante precisas de lo que fue su etapa inicial. Los embrionarios planos de Juan Bautista de Toledo (1562) nos proporcionan la primera visión sobre el monasterio a través de la «Traza universal». En este documento, Bautista proyectaba los planos de la construcción, que debían servir de guía y modelo para la edificación material del real sitio. Tal y como sostiene von der Osten (1984)³, estos planos ejercieron de matriz para la erección de un gran monasterio que a su vez fue basílica y residencia real. Transcurrido un año de la entrega de los planos oficiales al Felipe II, dieron comienzo las obras: la primera piedra del edificio se colocó en el mes de abril de 1563. Según Fray Juan de San Jerónimo, «en 23 días del mes de abril, día de San Jorge mártir, deste año de 1563 se puso la primera piedra del monasterio en el cimiento del refectorio, debajo de la silla del prior, que es en la bodega, debajo del dicho refectorio, la cual piedra es cuadrada y está escrita por todas partes, que da a entender quién es el fundador, y quién es el arquitecto, y el día y año en que se pone» (Fray Juan de San Jerónimo, 1984)⁴.

El arquitecto Juan Bautista de Toledo falleció en 1567 sin ver terminada su obra. Le sucedió el italiano Giovanni Battista Castello (*El Bergamasco*) y, posteriormente, su ayudante y aprendiz, Juan de Herrera, que asumió las riendas de la construcción en ausencia de su mentor, aplicando profundos cambios sobre los bocetos originales⁵. Herrera amplió y cambió la ornamentación interior de la iglesia y la traza de la fachada, buscando

³ VON DER OSTEN, C. (1984): *El Escorial, estudio iconológico*. Xarait Ediciones.

⁴ SAN JERÓNIMO, F. J. (1984): *Memorias de fray Juan de San Jerónimo*. Colección de Documentos Inéditos para la Historia de España, vol. 7, pp. 5-442.

⁵ A la vez que Herrera trabajaba en la construcción de El Escorial, asumió otros proyectos arquitectónicos por todo el país, como la fachada sur del Alcázar de Toledo (1571-1585), la Lonja de Sevilla (1583) o la Casa de la Moneda de Segovia (1583).

siempre un aspecto monumental y rico pero a la vez austero y sencillo, en consonancia con los valores idealizados de la monarquía de Felipe II. Juan de Herrera basó su diseño en la horizontalidad, la uniformidad compositiva y una decoración sobria y elegante con rasgos evidentes del Renacimiento italiano.

Las serenas fachadas del edificio y la ornamentación exterior del monasterio permiten confirmar la estética renacentista que irradia el monumento en sus 360° (fig. 1). Todo lo que señala J. de Herrera en sus bosquejos es poco para catalogar El Escorial como la más grande joya arquitectónica del Renacimiento Español. Por sus dimensiones, formas, estilos y decoraciones, El Escorial constituye, sin lugar a dudas, el mejor ejemplo de arquitectura renacentista: la elegancia y la proporción de cada una de sus partes nos conduce a hablar del Monasterio-Palacio como el más sugerente de los monumentos españoles del siglo XVI. Su extraordinario valor patrimonial y artístico pone de manifiesto la precisión de sus artistas y la exigencia de un devoto monarca con funciones de emperador.



Figura 1: Alzado del frente del templo y sección del interior del colegio y el convento (Perret, 1587).

El conjunto espacial que ocupa el monasterio (entre los términos municipales de El Escorial y San Lorenzo de El Escorial) se halla envuelto por un espacio dominado absolutamente por la silueta del edificio, a los pies de la Sierra de Guadarrama (en la ladera meridional del monte Abantos). Sus antecedentes se remontan a los monasterios-palacio de Cuarto Real en San Jerónimo de Madrid o en el Monasterio de Yuste, siendo los jerónimos la comunidad religiosa elegida por la Casa de Austria. Chueca Goitia (1966)⁶ cuenta que el Real Monasterio resultó ser el fruto de la integración simétrica los palacios privados y públicos en el núcleo conventual de la iglesia y el claustro principal. Según se sabe, este esquema de palacio real adosado a un monasterio fue costumbre entre los monarcas

⁶ CHUECA GOITIA, F. (1966): *Casas reales en monasterios y conventos españoles*, 2. Madrid, Xarait Ediciones.

españoles medievales y postmedievales. Tan solo de este modo, el monasterio de Felipe II se convirtió en el eje sobre el cual pivotó la Corte de Madrid durante largos años, en función de la época del año. Como relata detalladamente A. Humanes (2009)⁷, «el Real Sitio de Aranjuez fue corte en la jornada de primavera; en verano la familia real se retiraría a los bosques de Segovia; [...] en la jornada de otoño, la corte se instalaría en El Escorial, y durante el invierno lo haría en el Alcázar Real de Madrid» (Humanes, 2009: 45). La ubicación del nuevo monasterio —ideal para el retiro— alejaba a Felipe II de los problemas que acontecían en el seno de la ciudad, procurando un entorno agradable y de reposo lejos del habitual bullicio de Madrid. A pesar de ello, el monarca podía viajar hasta la capital, donde se encontraba su corte, en una jornada a caballo. Ocho horas eran suficientes para comunicar el corazón de Madrid con la nueva residencia real, una distancia prudencial que ofrecía al rey tiempo y margen suficiente ante cualquier amenaza o contratiempo procedente de la urbe. Por otro lado, y desde un punto de vista estrictamente práctico, se conoce que el lugar donde se levanta hoy El Escorial era una zona rica en piedra y madera, materiales imprescindibles para la construcción del monasterio. También había abundante agua, tanto en superficie como en el subsuelo, siendo además la temperatura en verano mucho más suave que en la capital.

3. La arquitectura del monasterio: *idea y significado*

Los constantes procesos de cambio que se dieron en el entorno y en la arquitectura del propio monasterio transformaron por completo la idea original de Bautista. El rigor arquitectónico del edificio, de planta rectangular y cuatro torres esquineras, señala el gran poder de este monasterio al estilo de un alcázar, remarcando su importancia como la Casa de Dios (*Domus Dei*). El resultado final de la edificación, más que un fiel reflejo de la arquitectura clásica italiana, se presenta como una mezcla de reminiscencias de tres de los dominios más importantes de Felipe II: España, Milán y Bruselas, cuyos valores simbolizaban el triunfo militar, la grandeza cultural y el poder universal. El material utilizado en la edificación del monumento fue el granito, que aspiraba a proyectar una sensación de perdurabilidad e indestructibilidad. Según la documentación de que disponemos, éste fue extraído de las canteras de Alpedrete, Becerril de la Sierra, Zarzalejo y El Escorial-Peralejo, entre otras. Tal y como indica Pacheco (2006)⁸, los tejados, en su mayoría de doble vertiente, son de pizarra procedente de Bruselas, ya que este material era aún escaso en España y apenas empleado en la construcción. Los impecables acabados de cantería, albañilería y carpintería corrieron a cargo de los aparejadores Pedro de Tolosa y Lucas Escalante. Sus trabajos habían concluido en el monasterio y en el palacio privado cuando

⁷ HUMANES, A. (2009): *Guía de El Real Sitio de El Escorial: monasterio y territorio*. Comunidad de Madrid.

⁸ PACHECO, N. (2012): *Monasterio de San Lorenzo de El Escorial*. Universitat de València.

aún se hallaban implicados en las obras del palacio público, como puede verse en el dibujo atribuido a Fabrizio Castello o a Rodrigo de Holanda, donde se pueden apreciar las maquinarias ingeniadas por Herrera y valorar el gran número de operarios que trabajaron en la obra de El Escorial (fig. 2). Observando en la imagen los edificios ya construidos, se constata que el orden arquitectónico predominante es el toscano. A pesar de ello, la variada fusión de estilos e influencias europeas y extraeuropeas convierten el Monasterio-Palacio de El Escorial en la evidencia arquitectónica que mejor marca el paso de la Edad Media a la Edad Moderna, constituyendo el mayor ejemplo de arquitectura Herreriana (o arquitectura desornamentada) del momento (Higuera, 1996)⁹. Siguiendo el ideal renacentista, frente a las fachadas este y sur se encuentran las zonas ajardinadas: así, en el área sur se halla el estanque, en el conocido como Jardín de los Frailes y la Galería de los Convalecientes, por ser éste el lugar en que se ubicó la enfermería.

Desde el inicio de la construcción hasta su finalización, el rey no sólo siguió regularmente las obras, sino que llevó a cabo un estricto control sobre el desarrollo de las mismas, con correspondencia muy fluida con sus arquitectos, participando en las decisiones de obra y ordenando mediante memoriales lo que quiere que se haga (Humanes, 2009). El 13 de septiembre de 1584 se colocó la última piedra, estando Juan de Herrera a cargo de las obras, contando con Juan de Minjares y Francisco de Mora como ayudantes principales. Tras la culminación de los trabajos arquitectónicos, se produjo la consagración de la Basílica en 1595.

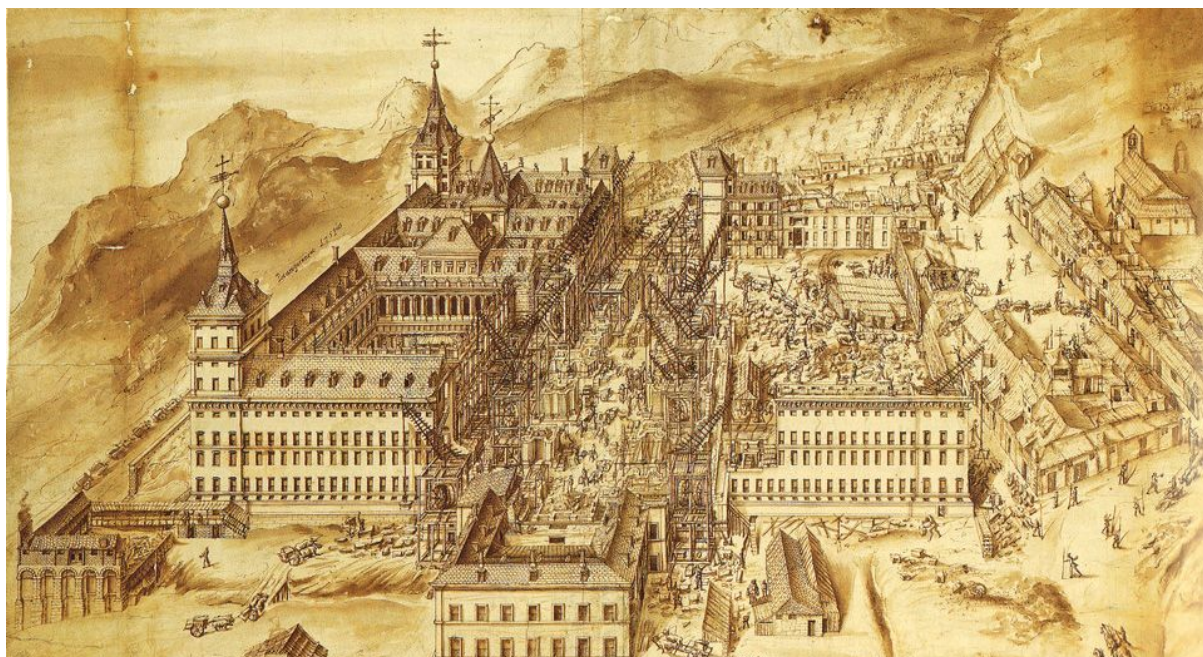


Figura 2: *El Escorial en obras.* Dibujo atribuido a Fabrizio Castello o a Rodrigo de Holanda (1576).

⁹ HIGUERA, M. Á. (1996): *Arquitectura Herreriana*. *Altamira: Revista del Centro de Estudios Montañeses*, (52), 79-124.

A juzgar por los planos originales, la planta del monasterio preveía la creación de tres sectores claramente diferenciados: la zona central, la zona occidental y la zona oriental (fig. 3). De un lado, el área central contiene el vestíbulo con la biblioteca ubicada en el segundo piso, el patio de los Reyes, la iglesia y los aposentos reales. La zona izquierda, por su parte, engloba el colegio y el palacio público, mientras que el sector derecho está destinado al convento y a su espacio semi-público, tal y como relata el arquitecto L. Moya Blanco (1984)¹⁰. La planta definitiva del edificio suele recordar a la forma de una parrilla si se observa en vista aérea (fig. 3). Historiadores como Hernández Ferrero (1987)¹¹ explican este fenómeno como una alusión a la muerte del Santo Lorenzo, martirizado en una parrilla en Roma el 10 de agosto del año 1557. Dicha planta rectangular en forma de parrilla presenta unas dimensiones elocuentes (207 x 162 metros) y una altura máxima de 95. Con una superficie total de 33.327 metros cuadrados —según se proyecta en la «Traza universal»— el espacio construido se divide en estancias públicas y privadas (colegio, biblioteca, salas capitulares, patios, claustro...) que hacen de El Escorial el esquema base del Monasterio-Palacio renacentista y contrarreformista.



Figura 3: *Perspectiva general de todo el edificio, séptimo diseño (Perret, 1587).*

Cabe recordar que el monasterio está dedicado a un santo católico, un objeto de profunda devoción religiosa por parte de las comunidades católicas de la Europa occidental. En el tiempo en que la herejía protestante arraiga en diferentes territorios del continente, El Escorial se yergue como una fortaleza garante de la ortodoxia cristiana en la que se exaltan

¹⁰ MOYA BLANCO, L. (1984): *La escenografía en la arquitectura de El Escorial*. Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid.

¹¹ HERNÁNDEZ FERRERO, J. (1987): Consideración sobre los orígenes históricos del Monasterio de El Escorial, en *Real Monasterio-Palacio de El Escorial*. Estudios inéditos, pp. 13-26.

los contenidos de la religión católica (von der Osten, 1984). Tales argumentos sirven, a modo de hipótesis, para explicar otra de las muchas funciones históricas del monasterio. Al respecto, Poleró (1853)¹² sostiene que el Monasterio del Escorial es majestuoso y sublime como la religión divina que le dio el ser, severo y melancólico como su augusto fundador; fábrica verdaderamente portentosa por lo bello y delicado de sus líneas; por lo bien entendido de sus proporciones; por la atinada combinación de todas sus partes. La fundación de iglesias y monasterios donde el nombre del santo se bendice y alaba tiende a constatar un elevado poder divino donde la concepción de Dios se conserva y aumenta para que ruegue e interceda por el bien de las ánimas y la perduración de un Estado real.

En suma, el Real Monasterio desempeñaba una función clara como mediador físico entre lo terrenal y lo divino: su construcción había servido para encaminar y guiar los destinos y negocios del reino, y para sostener en éstos los oportunos valores de la fe, la religión, la paz y la justicia. La idea de universalidad que subyace de todos estos hechos nos permite calificar El Escorial como un poderoso instrumento de propaganda política y religiosa, donde el ilustrísimo templo es la garantía de la continuidad del imperio católico. El edificio, que se levantaba como un nuevo alcázar, consiguió su plena integración como advertencia hacia el enemigo: desde el Real Sitio se pretendía ejercitar las obras de piedad y religión, pero también la continua guerra con los adversarios (rebeldes, herejes y traidores). De aquí que, ya en el siglo XVI, autores como Sigüenza se refirieran al Monasterio como una gran fábrica: por sus dimensiones y estilo, se pretendía que todas sus partes dieran memoria al Imperio y contribuyeran a la difusión de los valores de la fe y la obediencia en todos sus estados. Es en este punto donde arquitectura, religión y filosofía encuentran su punto de unión en tan alto templo que emulaba la planta y el aspecto del Templo de Salomón, donde residían religiosos, oficiales y maestros. Sus funciones siempre giraron en torno a ensalzar la figura del rey, el Fundador, a través de las virtudes cardinales (prudencia, templanza, fuerza y justicia), siendo ésta última la virtud que ponía en contacto directo a Felipe II con el mártir San Lorenzo.

4. Principales estancias del conjunto: *funciones y usos*

Las interpretaciones sobre la funcionalidad y los usos de las estancias del monasterio han sido profundamente estudiados por Humanes en su estudio titulado *Guía de El Real Sitio de El Escorial: monasterio y territorio* (2009). En él se hallan las claves necesarias para conocer con detalle las características formales y funcionales de los diferentes ámbitos del Monasterio-Palacio. Sin embargo, en las líneas que siguen a continuación me centraré

¹² POLERÓ, V. (1853): *Arte de la restauración*. Madrid.

exclusivamente en cuatro de los sectores principales del conjunto: la basílica, la biblioteca, las estancias reales y el Panteón Real.

4.1. La basílica

La basílica constituye el núcleo de todo el conjunto edificado, en torno al cual se distribuyen las dependencias anexas. Se trata de un templo reconocido por el privilegio papal y levantado sobre el lugar de enterramiento del mártir San Lorenzo. El acceso se realiza desde el Patio de los Reyes sobre una escalinata que abarca toda la fachada. En el interior del templo se encuentra la capilla mayor que alberga el altar. La planta es cuadrada (50 x 50 m), respondiendo al concepto de la armonía universal iniciado en el siglo XV. Tras el Concilio de Trento (1545-1563) se estipuló que todas las iglesias debían cumplir con una planta de cruz latina. Por ello, la cubierta del templo se tuvo que prolongar hacia el este cubriendo la capilla mayor, y por el oeste techando el coro y el atrio, logrando la apariencia exterior de una gran nave de planta cristiana.

En su interior, las bóvedas de cañón cubren el espacio sobre los muros perimetrales y cuatro pilares de orden dórico. El espacio definido por éstos últimos queda cubierto por una cúpula de 17 metros de diámetro rematada por un cupulín y una bola metálica de 2 metros de diámetro (el orbe cristiano) sobre la que se levanta una cruz. La fachada principal encuentra como principales protagonistas las esculturas en mármol de David y Salomón, recordando el paralelismo con el guerrero Carlos I y el prudente Felipe II. Todas las efigies (6) constan de una inscripción en el pedestal atribuida al humanista flamenco Benito Arias Montano. En la obra ya citada de Humanes (2009), se añade, además, que la simetría de estas figuras se puede asimilar con la geometría de las naves del interior, siendo éstas más estrechas y bajas, y con altares provistos de retablos en nichos con arco. El coro está situado como prolongación de la nave central cubierto por una bóveda de cañón pintada al fresco por Luca Cambiaso. Por su parte, la sacristía —señala Martínez Cuesta (1992)¹³— está adornada por numerosas obras de arte, como *Cristo en la cruz* y *La agonía en el jardín de los olivos*, de Tiziano, el *Descendimiento de la cruz* y *La liberación de San Pedro*, de José de Ribera, *Santa Eugenia* y *San Pedro* de El Greco, así como otros trabajos artísticos de Luca Giordano y Francisco de Zurbarán.

4.2. La biblioteca

La biblioteca del Real Monasterio de El Escorial fue fundada por el propio rey Felipe II con la intención de recoger en un mismo fondo sus libros y documentos procedentes de todo el mundo. Este espacio (de 54 metros de largo) constituía la esencia del humanismo

¹³ MARTÍNEZ CUESTA, J. (1992): *Real Sitio de San Lorenzo de El Escorial*. Madrid, Patrimonio Nacional.

renacentista, representando los ideales de un templo dedicado al saber y al conocimiento de las artes y las ciencias. Grandes humanistas como Juan Páez de Castro, Juan Bautista Cardona o Antonio Agustín, entre otros, participaron activamente en la creación de una biblioteca pensada para el trabajo y la investigación científica. Para ello, se dotó esta gran nave de dibujos, grabados, instrumentos matemáticos, mapas, reproducciones de fauna y flora... que pretendían que la biblioteca de Felipe II fuera mucho más que un mero depósito documental (Miguel; Sánchez, 1993)¹⁴. Actualmente, la colección de El Escorial cuenta con cerca de 40.000 volúmenes de gran valor documental sobre variadas materias y sujetos como la retórica, la dialéctica, la gramática, la aritmética, la geometría o la astrología. Como cuatro obras egregias pueden destacarse el breviario de Carlos V, el de Felipe II, el libro de Horas de Alonso de Zúñiga o incluso el libro de oro flamenco miniado para Isabel I. Las estanterías sobre las que reposan estos documentos fueron talladas por el mismo Juan de Herrera en madera de excelente calidad, y los frescos de la bóveda fueron pintados por Pellegrino Tibaldi, según el programa iconológico del Padre Sigüenza (fig. 4).



Figura 4: Interior de la biblioteca de El Escorial (Patrimonio Nacional).

4.3. Los aposentos del rey

Las estancias reales («Casa del Rey») están formadas por una serie de habitaciones, de entre las cuales destaca el dormitorio real, situado junto al altar mayor de la Basílica. El cuarto del monarca se puede dividir en cuatro piezas: la sala principal, la alcoba, el escritorio y el oratorio personal. Es especialmente elocuente el hecho de que la estancia de Felipe II se halle directamente conectada con la iglesia, que ejercía de capilla

¹⁴ MIGUEL, A.; SÁNCHEZ, M. A. (1993): *La Biblioteca de El Escorial según la descripción del P. Claude Clément*. SJ.

privada para el rey; esta característica —también visible en el Monasterio de Yuste para el caso de Carlos I— permitía a Felipe seguir los actos litúrgicos desde sus aposentos, sin necesidad de desplazarse hasta el lugar de la misa. Se estima que la ubicación del Palacio de los Austrias —alrededor del Patio de los Mascarones— no solamente responde a su proximidad con la Iglesia, ya que el hecho de que el conjunto del edificio esté inclinado 16° en el sentido de las agujas del reloj (Rincón, 2007)¹⁵ permite pensar que esto se deba a la voluntad de un mayor aprovechamiento de la luz y el calor solar sobre la fachada de mediodía, que da a los aposentos del rey. El interior de la estancia se encuentra profusamente decorado con zócalos de azulejo de un metro de altura procedentes de Talavera y cubierto por suelos de baldosa de barro. Entre el mobiliario se cuentan sillones fraileros, estanterías con libros y pinturas de estilo flamenco (fig. 5). En la alcoba real se conserva aún la cama de estilo italiano del monarca y son visibles las puertas de marquetería que el emperador Maximiliano regaló a Felipe II y que se encuentran en las habitaciones de recepción de embajadores y paso de autoridades.



Figura 5: Interior de la habitación real de Felipe II en El Escorial (La Salle, s.d.).

4.4. El Panteón Real

El Panteón de Reyes o Cripta Real fue construido por Juan Gómez de Mora según los planos de Juan Bautista Crescenzi. Situado bajo el Altar Mayor, la cripta es una habitación de planta poligonal donde descansan eternamente los restos mortales de los reyes de la Casa de Austria y Borbón. Éstos se encuentran distribuidos en sarcófagos en

¹⁵ RINCÓN, M. (2007): *Claves para comprender el monasterio de San Lorenzo de El Escorial*. Ediciones Universidad de Salamanca.

diversas alturas, bajo un orden concreto y diferenciado: así, en el lado izquierdo figura el rey o la reina titular y, en el lado derecho, su consorte, siempre y cuando éste/ésta hubiera sido padre o madre de un rey. Existe alguna excepción como la reina doña Isabel de Borbón, primera mujer de Felipe IV, que sin ser madre de rey, fue enterrada en el Panteón de Reyes por expreso deseo de su esposo. En total, se encuentran sepultados 26 cuerpos reales distribuidos en los siete intercolumnios a los lados del altar, bajo un orden cronológico de arriba abajo (fig. 6). Existen dos monarcas de España que no reposan en El Escorial, como es el caso de Felipe V de Borbón (enterrado en la Granja de San Ildefonso) y Fernando VI (enterrado en el Monasterio de las Salesas Reales de Madrid).

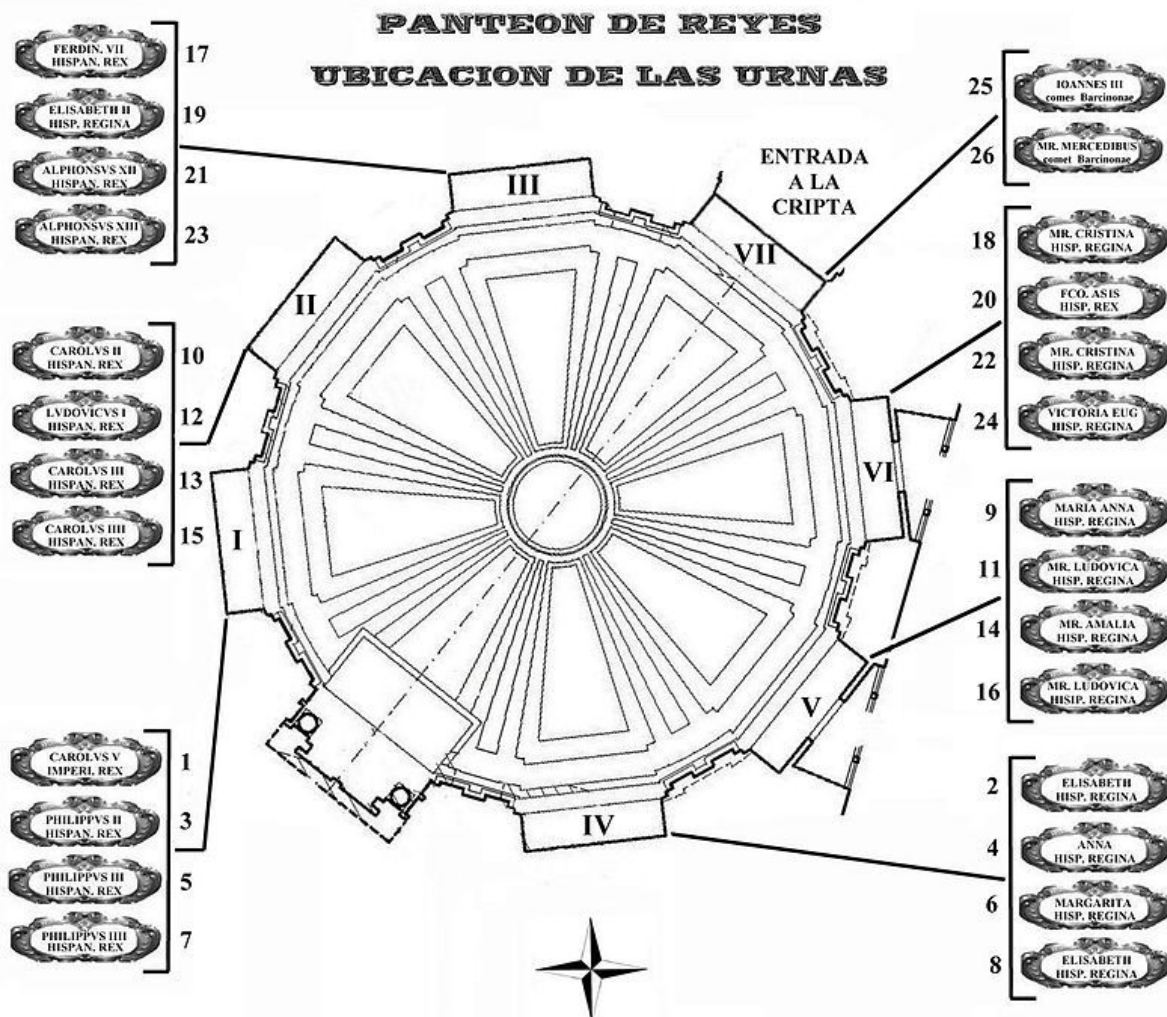


Figura 6: Esquema de distribución de los sarcófagos reales (Basilio, 2011).

5. Consideraciones finales

La arquitectura genuinamente renacentista que representa el Monasterio de El Escorial constituye la precursora de la sencillez y los nuevos modelos de interpretación artística que entraron en Europa a finales del siglo XV. La influencia de la arquitectura grecorromana se

deja ver en el conjunto arquitectónico como una sucesión de líneas proporcionales y simétricas que cumplen con todas las normas estéticas y cánones del momento. Como señala René Taylor (1992)¹⁶, la visión del monasterio conduce a pensar irremediabilmente que hay una tremenda carga simbólica detrás: la planta en ángulos rectos, la posición de la Iglesia dentro del conjunto o las efigies de los reyes de Israel en la fachada demuestran las influencias externas presentes en el monumento, donde rebosan las proporciones humanas, la geometría y las proporciones matemáticas (fig. 7). Todas estas premisas estéticas, fundadas en la armonía, tuvieron una gran trascendencia a lo largo de los siglos XVI, XVII y XVIII. La asimetría monástica, tan común en los monasterios benedictinos, fue sustituida plenamente por la simetría renacentista permite apreciar una composición arquitectónica en consonancia con el mundo clásico y con las tendencias estéticas y de pensamiento que corrían por la Europa moderna. En definitiva, El Escorial puede adscribirse al círculo de Monasterios-Palacio que señalan el poder y la autoridad de la monarquía de los Habsburgo, sirviendo de influencia en muchos edificios contemporáneos hasta bien entrado el siglo XVII, como por ejemplo Versalles o Los Inválidos (Francia).



Figura 7: Sección transversal del templo, del patio del palacio y del Patio de los Evangelistas, cuarto diseño (Perret, 1587).

¹⁶ TAYLOR, R. (1992): *Arquitectura y magia. Consideraciones sobre la idea de El Escorial*. Siruela.